

Un poco de Historia: La Genesis del Primero de Mayo

Zula ([zula\(arroba\)riseuo.net](mailto:zula(arroba)riseuo.net) (i)) Buenos Aires - Apr. 30, 2006

El primero de mayo de 1886 alrededor de 200.000 trabajadores norteamericanos iniciaron una huelga para exigir las ocho horas de trabajo.

El primero de mayo de 1886 alrededor de 200.000 trabajadores norteamericanos iniciaron una huelga para exigir las ocho horas de trabajo. El movimiento fue muy combativo y el New York Times, en el mejor estilo de la prensa reaccionaria, salió a repudiar la medida con estas palabras: ***“Las huelgas, para obligar al cumplimiento de la jornada de ocho horas, pueden hacer mucho para paralizar la industria, disminuir el comercio y frenar la renaciente prosperidad del país, pero no podrán lograr su objetivo.”***



Día del Trabajador en Estados Unidos

La amenaza del diario supuestamente progresista se cumplió enseguida y la policía disparó sobre los manifestantes con el saldo de varios muertos. Dos días después se produjeron nuevas masacres, especialmente en la fábrica de maquinarias agrícolas McCormick e Chicago, donde la policía disparó a mansalva, dejando otro tendal de varios muertos. La indignación popular fue creciendo y el anarquista de origen alemán Agust Spies, director del periódico Chicago Arbeiter Zeitung (Diario de los Trabajadores de Chicago), frente al espectáculo terrible de la sangre derramada, hizo imprimir en inglés y alemán la circular que en sus párrafos claves, decía lo siguiente:

“Trabajadores, a las armas. Vengamos a los muertos: Los amos han soltado a sus sabuesos; la policía. Mataron a seis de nuestros hermanos en la Fabrica McCormick esta tarde. Los mataron porque osaron pedir que se acorten sus horas de trabajo. Durante años han soportado las humillaciones más abyectas: durante años han sufrido enormes iniquidades; han trabajado ustedes hasta matarse; han soportado el aguijón del hambre y la necesidad; han sacrificado a sus hijos al señor de la fabrica;

han sido esclavos miserables y obedientes todos estos años. ¿ Por que? ¿ Para que? Para satisfacer la codicia insaciable, para llenar los cofres del amo haragán y ladrón. Cuando le piden ahora que alivie su cargas envía a sus sabuesos a disparar sobre ustedes. Si son ustedes hombres, si son hijos de los grandes que los engendraron y que derramaron su sangre para liberarlos, se levantara con toda la fuerza de Hércules y destruirán al odioso monstruo que trata de destruirlos. ¡ A las armas! ¡A las armas! ”



Movilización de Trabajadores en España

Los actos y movilizaciones se sucedieron. Y miles de trabajadores salieron a las calles para exigir las ocho horas y la humanización del trabajo. En forma extraña murió un policía, nunca se supo como, y por supuesto rápidamente detuvieron a ocho anarquistas a los que de responsabilizo de la muerte. Pero el régimen no se contento con esas detenciones. También se produjeron centenares de allanamientos: Los veinticinco integrantes del Chicago Arbeiter Zeitung, igual que los suscriptores del periódico cuya lista capturo la policía, fueron a parar a distintas cárceles. En total fueron más de mil los arrestos, pero el tinglado central se monto en los tribunales. El juicio, la selección de jurados y todo el desarrollo del la “causa” conformaron una de las tantas farsas leguleyas de la burguesía. El objetivo era condenar al anarquismo y al movimiento obrero. Y, antes la protesta mundial, el 11 de noviembre fueron asesinados en la horca de Chicago Agust Spies, Adolph Fischer, George Engel y Albert R. Parsons. La monstruosidad jurídica se consumo. El juez, de apellido Gary, denegó la apelación; y en el tribunal, donde los condenados tuvieron oportunidad de pronunciar discursos en contra del capitalismo y la explotación, uno de ellos, George Engel, fundador del grupo anarcosindicalista Nortwest, señalo entre otros conceptos:



“¿En que consiste mi crimen? En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social donde sea imposible que mientras unos pocos amontonan millones, otros vivan en la degradación y la miseria (...) No combato individualmente a los capitalistas, sino al sistema que produce sus privilegios. Desprecio el poder de un gobierno inicuo. Desprecio a sus policías y a sus espías.”

Uno de los presos, Louis Lingg, que también había sido condenado a muerte, no llegó al patíbulo porque fue asesinado en su celda. El crimen indignó a la clase trabajadora de todo el mundo, generando, al mismo tiempo, una despertar de la conciencia sobre el estado de sumisión en que encontraban los explotados. Tres años después, en 1889, se reunió en París un Congreso Obrero y la Socialista Internacional, al que asistieron delegaciones de 21 países. Allí participo un representante de la Argentina, Alejo Peyret, maestro de origen francés que abrazo la causa socialista.

El congreso, “**para recordar a los Mártires de Chicago**” adopto el Primero de Mayo como “**jornada internacional de los trabajadores**” y se decidió que, en cada lugar, “**habrá manifestaciones de acuerdo a las condiciones impuestas en cada país**”. Poco meses más tarde, el 30 de marzo de 1890, se reunió en Buenos Aires un numeroso grupo de trabajadores para preparar el Primero de Mayo en la Argentina. La iniciativa partió del club alemán Vorwaerts y la comisión organizadora estuvo integrada por José Winger, Guillermo Schulze, L Jacket, Augusto Jun y Gustavo Nocke.

En la reunión hubo coincidencias en denunciar la explotación de los trabajadores y el carácter oligárquico del gobierno. En aquel 1890 el país estaba hegemonizado por elite de clase alta que rodeaba el presidente Juárez Celman, en cuyas manos se concentraba el poder. Algún sector de la burguesía no disimulaba su inquietud al peligrar la pequeña propiedad y, cuando el senador Aristóbulo del Valle denunció desde su banca que el gobierno había lanzado una comisión clandestina de papel moneda, entro el pánico y se lanzó a convertir en otro su dinero.

Frente a este panorama, los trabajadores reunidos opinaron que ea necesario robustecer la incipiente organización sindical de la clase obrera y realizar un gran mitin en Primero de Mayo, en cumplimiento de las resoluciones de París. Todas las discusiones fueron ardorosas y prolongadas. Los anarquistas se opusieron a todo formalismo, y algunos de ellos sostuvieron que todas las propuestas presentadas – mitines, manifestaciones, ect.- eran completamente inútiles, que no conducirían a nada, y que se debía recurrir a la fuerza como único medio para llegar a la emancipación del proletariado.



La Burocracia Sindical en Argentina

La controversias fueron subiendo de tono. Y los obreros mas cercanos al socialismo que al anarquismo, o se aquellos trabajadores que entonces pensaban en términos mas reformistas que revolucionarios, opinaron que no debía abandonarse la lucha para lograr leyes que mejoraran las situación de los obreros.

Aceptada la celebración de la Primero de Mayo por mayoría y aclamación, se decidió realizar mítines obreros en Buenos Aires y en la ciudades donde hubiera condiciones para ellos. La reunión nombro en forma democrática una comisión organizadora a la que se dio el nombre de Comité Internacional Obrero, compuestos por tres delegados de cada organización adherida. Esta comisión, además de comenzar de inmediato la organización del mitin, dios a conocer un manifiesto, fijando el carácter socialista y de lucha la jornada.

Los discípulos de Marx

Y llego el Primero de Mayo de 1890. La gran burguesía no ocultaba su estupor y su miedo. Aquí y en muchas partes. Enrique ortega, un periodista burgués, escribió los siguiente en La Prensa de Buenos Aires el 30 de abril de 1890:



Huelga de Trabajadores en Bolivia

“Asusta ver actitud de ese elemento obrero de Europa entera, y en especial en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia, lleno de aspiraciones y esperanzas (...) En anuncio de una huelga general en el Viejo Continente, organizada para el Primero de Mayo próximo, no deja de preocupar a los hombres que manejan la cosa publica.”

Estas palabras de La Prensa de los Paz eran índice de la desesperada expectativa que las clases dominantes del mundo advertía el desarrollo del movimiento obrero y de sus luchas. Por su parte la Nación de los Mitre, ese mismo día, el 30 de Abril, reconoció que las manifestaciones del Primero de Mayo eran preparadas por los **“discípulos de Marx”**.

A su vez el diario El nacional, que había sido fundado por el ya mencionado Dalmacio Vélez Sársfield, donde solía colaborar con frecuencia el mismísimo Domingo Faustino Sarmiento (antes de falleciera en 1888) y donde en realidad se había iniciado la gran huelga de tipógrafos de 1878, tampoco ocultó su aprensión por el avance de las **“fuerzas obreras organizadas”**.

La Prensa, ese mismo día – y siempre estamos hablando del 30 de abril- publicó además un editorial en el que señalaba que, a lo mejor las luchas obreras podían tener algún sentido en la lejana Europa, pero no en la Argentina, **“donde hay muchas posibilidades de evolución”**. El propio Bartolomé Mitre, que aún vivía – su deceso se produjo en 1906-, trató de minimizar en su matutino la trascendencia del acto del día siguiente:



“Entre nosotros este mitin no puede tener gran importancia, porque en la Argentina ni hay cuestión obrera, ni subsisten las causas principales que le han dado envergadura en Europa y Estados Unidos. “

En la Argentina se llevaron a cabo concentraciones en Buenos Aires, Rosario, Chivilicoy y Bahía Blanca. En capital el mitin adquirió grandes proporciones se realizó en el Prado Español, Plaza de la Recoleta, con la asistencia de más de 3.000 obreros. Los anarquistas, agrupados en el Círculo Socialista Internacional, se habían reunido el 29 de Abril en una cervecería de la calle Cerrito 334, en número aproximado de cincuenta, a fin de resolver si debían o no concurrir a las

manifestación obrera que se organizaba el Primero de Mayo. Después de un largo debate, los anarquistas decidieron que, si bien no estaban de acuerdo con muchas de las cosas que habían impuesto los organizadores, iban de igual modo a concurrir al mitin junto al resto de la clase obrera.

Extraído del Libro Momentos de Luchas Populares de Herman Schiller



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007